



Los traumatólogos andaluces ante la crisis del Covid-19

López Vizcaya, Fernando

Senador de la SATO

Rev. S. And. Traum. y Ort., 2020; 37 (2/4): 06-07

No creo que haya dudas sobre las ventajas que tiene la globalización en casi todo lo que se refiere al desarrollo de la sociedad humana. El movimiento y acercamiento entre los pueblos y países, la distribución general de los conocimientos científicos y no científicos, la idea de que, por primera vez en la historia de la humanidad nos sentimos todos como viajeros de un mismo barco, son sólo algunos ejemplos de estas ventajas.

Pero también hay inconvenientes, de tipo social, de seguridad, y otros muchos, entre los que destacaremos la posibilidad de que un virus que apareció en una región de China en diciembre de 2019, se propagase como lo ha hecho por todo el mundo y QUE, por su enorme morbilidad y mortalidad, trastocase todos los planes sanitarios, sociológicos y comerciales incluso hasta llegar a cambiar completamente el paradigma del desarrollo de la vida diaria en todos los aspectos tal como los habíamos entendido hasta el momento.

No vamos a comentar el enorme papel que la sanidad, y particularmente que la medicina representa en este momento. Pero sí nos planteamos dos cuestiones: ¿Cómo afecta esta situación a los

traumatólogos en general y a los andaluces en particular? ¿Y qué puede aportar la SATO en este estado excepcional?

Las dos primeras cuestiones, se solapan. Los problemas planteados son comunes en todos los países y regiones y la gestión de los mismos por los organismos oficiales no es el asunto que debamos debatir ahora nosotros. Nos importa saber en qué nos está afectando en los aspectos referentes a nuestra especialidad. Y nos afecta y mucho; Cierre de quirófanos, Cierre de Salas de Hospitalización, disminución de las camas en UCI, Anulación o disminución de las visitas presenciales y de actividades como la fisioterapia, llegando incluso al compromiso con el nivel de contacto con los pacientes en las consultas o en las exploraciones. Una verdadera ruptura en la relación médico-paciente.

Ello ha condicionado la disminución significativa del número de cirugías traumatológicas, el aumento de las listas de espera y lo más importante: la precariedad posible en la calidad de los servicios prestados en un clima de precaución e incluso de rechazo, con los consiguientes proble-

mas de diagnóstico y de tratamiento.

Por otro lado, nos ha afectado en lo referente a la docencia, a la formación continuada y a la investigación, habiéndose tenido que suspender todas las reuniones científicas, congresos, y cursos presenciales. Y con decisiones como la derivación de Médicos Internos Residentes y en ocasiones a especialistas, al desempeño de tareas relacionadas con el virus, y alejadas de su ámbito de competencias y necesidades.

Hemos perdido además, uno de los fines importantes de nuestras reuniones; el contacto directo persona a persona con los compañeros andaluces, y con los colegas italianos y marroquíes.

La SATO puede, y de hecho lo hace, representar un papel fundamental ante toda esta problemática. Mediante comunicados, ha advertido a los traumatólogos andaluces las recomendaciones

ante la pandemia desde un punto de vista práctico. Comunica continuamente los cursos on line que se celebran en nuestra comunidad o fuera de ella que nos pueden interesar. Con el uso de nuestra página web, y sobre todo, mediante los múltiples cursos, masters y reuniones propios programados on line, así como mediante la decisión de celebrar el próximo congreso en su fecha de la misma forma no presencial, y manteniendo abierta en todo momento, la capacidad y disposición para toda iniciativa al respecto por parte de todos los nuestros socios.

Los traumatólogos andaluces tienen una larga labor cuesta arriba en la situación en la que nos encontramos, y tienen en la SATO un instrumento que puede contribuir a minimizar algunos aspectos de la terrible realidad que nos ha tocado vivir.